

Editorial

El sexto informe del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC, 2022) reclama acciones urgentes de diverso orden y de distintas instancias para reducir la emisión de gases de efecto invernadero (GEI), en buena parte responsables del cambio climático. Los altos niveles de emisión actuales tienen en riesgo el cumplimiento de la meta global de limitar el incremento a 2030 en no más de 1,5 grados Celsius, fijada en el Acuerdo de París (COP, 2015), pero, además, aumentan el riesgo de un incremento igual o superior a los 4 grados Celsius para el año 2100, lo que provocaría efectos tan devastadores que pondrían en grave peligro la supervivencia humana en el planeta.

No cabe duda de que son nuestro modelo económico y los sistemas de producción actuales los que han arrastrado a esta compleja situación. Un modelo basado en una perspectiva limitada, que asume, no sin error, que los recursos naturales son infinitos, que hay que satisfacer las necesidades presentes, a toda costa, sin considerar las consecuencias futuras. En suma, un modelo cortoplacista que ha perdido la planeación y la prospección como ejes estructurales y que nos tiene hoy a punto de un descalabro sin precedentes. Sin embargo, ese futuro es nuestro presente. El planeta enfrenta cada día fenómenos que están poniendo en riesgo la vida de más de 10 mil millones de personas que habitamos la Tierra.

Bajo este panorama, el principal desafío que enfrentamos como

sociedad es avanzar hacia un nuevo modelo de desarrollo económico que propenda por una economía baja en carbono, que proteja y conserve la biodiversidad, y satisfaga las necesidades de una población en crecimiento, garantizando al mismo tiempo oportunidades de calidad de vida y bienestar económico y social. Para lograrlo, es fundamental construir una visión integradora entre los distintos sectores de la sociedad. Un Estado que a través de las políticas públicas promueva este nuevo modelo de desarrollo, un sector empresarial e industrial que innove en procesos, materiales y en el uso alternativo de materias primas para reducir su impacto ambiental, y una sociedad cada vez más consciente de sus hábitos de consumo. Papel aparte desempeña en este gran ajedrez la academia, en la cual recae, si se quiere, las mayores responsabilidades, esto es, apoyar a los gobiernos en la definición y evaluación de políticas públicas. Necesitamos academia proactiva, que colabore con la industria para mejorar la eficiencia de los procesos productivos, que ayude a desarrollar nuevos materiales a partir de residuos y que fomente la participación de la sociedad para la creación de nuevo conocimiento y para el desarrollo de hábitos de consumo más sostenibles.

Es así como la Universidad de Medellín, consciente de su rol y especialmente de su apuesta por la **ciencia al servicio de la sociedad**, ha decidido contribuir a la solución de los problemas complejos de nuestro actual modelo de desarrollo económico. Y aspira hacerlo a través de la puesta en marcha de una **estrategia de economía circular** que incluye, por un

lado, la construcción de conocimiento por medio de la investigación y el desarrollo de nuevos materiales, y por otro, la posibilidad de alargar la vida útil de algunos residuos que la industria y la sociedad ven como basura, pero que la Universidad los ve como oportunidad para crear nuevos materiales o reincorporarlos en la cadena productiva del mismo u otro sector.

Pero no basta con establecer una estrategia, hay que llevarla a la práctica. En la Universidad estamos convencidos, como lo señalaron Aristóteles y Einstein, de que “El valor del conocimiento se manifiesta cuando se aplica para resolver problemas o mejorar nuestra vida”. Por esto, la **Universidad de Medellín** ha emprendido la constitución de un Instituto de Economía Circular, que ligado a la **Vicerrectoría de Ciencia y Tecnología** promueva la investigación científica, estimule el trabajo colaborativo entre la industria, la academia y la sociedad para la definición de nuevos o mejores procesos de innovación que faciliten la eficiencia hacia una producción más sostenible.

Finalmente, queremos invitar a las entidades públicas, los gremios, la industria y los actores de la sostenibilidad para que vean en el Instituto de Economía Circular de la Universidad de Medellín un socio estratégico para coadyuvar en la toma de decisiones y el establecimiento de políticas públicas y empresariales que busquen cuidar y proteger el Planeta.

Es urgente... y estamos listos...

Elizabeth Flórez Yepes

Vicerrectora de Ciencia y Tecnología

Carlos Ignacio Uribe Tirado

Asesor Economía Circular